



Minuta de 1°er Reporte: Nuestra relación con los bosques: construyendo puentes entre los territorios y las políticas forestales

Observatorio de los Bosques y las Políticas Forestales

Bosquentrama

Bosquentrama, Observatorio de los Bosques y las Políticas Forestales, es una iniciativa impulsada por la Agrupación de Ingenieros(as) Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN) en colaboración con el Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC) y la ONG CIEM Aconcagua. Esta iniciativa cuenta con el financiamiento de la Unión Europea (UE)

Bosquentrama es una red autónoma e independiente que articula a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) desde Valparaíso a Los Lagos. Su principal objetivo es visibilizar lo que está ocurriendo con los bosques y otras formaciones vegetacionales en sus territorios, e incidir en la toma de decisiones para mejorar normativas y programas relacionados a estos ecosistemas (política forestal). A través del intercambio de experiencias y la construcción de propuestas colectivas, la red busca contribuir al desarrollo de políticas públicas más participativas, pertinentes y alineadas con las necesidades de los territorios.

En este primer reporte, las organizaciones que conforman el observatorio (comunidades indígenas, comunidades agrícolas, APR, juntas de vecinos, organizaciones juveniles, feministas y colectivos) analizan lo que sucede con las políticas forestales en distintos territorios, para visibilizar la realidad que enfrentan como receptoras de sus efectos, identifican buenas prácticas para combatir las amenazas que atentan contra la integridad de los ecosistemas forestales nativos del país y describen necesidades que requieren ser abordadas desde las políticas forestales.

I. Antecedentes

En Chile existen alrededor de 33 millones de hectáreas de cobertura forestal, compuesta por plantaciones forestales nativas y exóticas, bosques mixtos, bosques, cactáceas, suculentas y matorrales nativos. 3,1 millones corresponden a plantaciones forestales exóticas: las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía acumulan el 80% de la superficie nacional en ellas. Al mismo tiempo, hay 14,7 millones de bosque nativo y 15 millones de hectáreas cactáceas, suculentas y matorrales de origen nativo.

Poco se habla de la histórica desatención que ha tenido la cobertura forestal nativa, que se ha visto destruida (pérdida permanente, principalmente por cambio de uso de suelo) o degradada (pérdida progresiva de los atributos estructurales del bosque, por malas prácticas o desastres naturales mayormente). En Chile contamos con una política forestal obsoleta frente a los desafíos del cambio climático y de la realidad de los territorios, que no entrega respuestas satisfactorias, y cuyo diseño centralista le resta legitimidad social.

La discusión de nuevas políticas debe involucrar a nuevos actores en el diálogo para que visibilicen aspectos aún no considerados, en particular, los actores locales. El Observatorio de los Bosques y las Políticas Forestales articula organizaciones de la sociedad civil que experimentan amenazas en cuanto a



la conservación de sus paisajes naturales, y que se han organizado para enfrentarlas mediante “buenas prácticas”.

Tabla 1. Ejemplos de amenazas socioculturales y ambientales, y acciones comunitarias (“buenas prácticas”) de las organizaciones pertenecientes al Observatorio Bosquentrama, en territorios del país.

Región	Caso
Valparaíso	Comunidad Agrícola Serranía El Asiento (San Felipe) y Campo Jahuel (Santa María): frente a amenazas ambientales, comunidades rurales campesinas han liderado la declaración de Santuarios de la Naturaleza (SN) en tierras de propiedad colectiva. Con la nueva Ley SBAP, figuras como los SN deberán ser homologadas a nuevas categorías. Las comunidades no tienen claridad de las capacidades y recursos que requerirán para lograr la homologación y cómo esta recategorización impactará en su administración. Podría implicar cambios significativos en el manejo de sus áreas protegidas y podría generar tensiones en las dinámicas de las OSC. En 2016 hubo un incendio en el SN que arrasó 709 ha de bosque y matorral esclerófilo. Esto llevó a que la comunidad trabajara en un plan de restauración, que incluyó construcción de viveros para producción de especies nativas y un pequeño tranque. Destacan la necesidad del resguardo del material genético.
Biobío	Fundación por el Patrimonio Natural Reverdercer (Tomé): autogestionó un cortafuegos en medio de plantaciones de eucalipto como una acción de prevención ante incendios forestales. Esto visibiliza un vacío institucional sobre las alternativas que tienen organizaciones en la prevención comunitaria de incendios, especialmente cuando estas acciones se tienen que realizar en predios que no son propios. Colectivo Peuma Florida (Florida): realiza actividades para la propagación de flora nativa mediante la viverización, para el posterior enriquecimiento de bosques, obras de conservación de suelo y aguas, y educación ambiental. Mulchén Consciente (Mulchén): ha articulado una red de jóvenes para la restauración de espacios ribereños degradados, desarrollando educación ambiental y fortaleciendo el sentido de pertenencia territorial.
La Araucanía	Comunidad de Llaguepulli (Teodoro Schmidt): ha impulsado un proceso de revitalización territorial mediante el uso de plantas medicinales y la regeneración de bosque nativo, asociando salud, espiritualidad y soberanía ecológica. Así, se fortalece el concepto de Territorio Indígena de Conservación, avanzando hacia esquemas de autogobernanza, en coherencia con el Convenio 169 de la OIT.
Los Ríos	Comité de Desarrollo Lo Águila (Máfil): ha desarrollado estrategias de reforestación de riberas y protección de cursos de agua en respuesta a la pérdida del paisaje y presión hídrica por monocultivos. Representa una práctica concreta y replicable para la seguridad hídrica y ordenamiento del territorio. Comunidad Ecoturística de Isla del Rey (Corral): han alertado sobre la pérdida de turberas, alerzales y biodiversidad endémica debido a la expansión forestal colindante y a la presión ganadera. Han desarrollado estrategias de monitoreo comunitario para control de especies exóticas invasoras y se han articulado para la proteger ecosistemas frágiles y culturalmente significativos. Llamam a la urgencia de establecer regulación particular para el territorio insular, cuyo régimen hídrico y dinámica territorial difiere del manejo convencional.



Estos casos demuestran que no solo existe preocupación por lo que sucede en los territorios, sino que también capacidades, propuestas y liderazgos locales que apuntan hacia una transición de desarrollo más sostenible.

II. Propuestas

A partir de las experiencias territoriales, y del intercambio de experiencias y saberes en encuentros locales y nacionales de Bosquentrama, se identifican las siguientes necesidades y urgencias:

- Ejercicio de gobernanza territorial y participación vinculante. Reconocer e incorporar figuras de gestión colectiva y pluralismo jurídico, como los Territorios Indígenas de Conservación, las comunidades agrícolas y los comités de agua rural
- Visión del manejo forestal integrado a la agricultura, apuntando a modelos agroforestales y silvopastoriles que pongan en valor la producción alimentaria y los ecosistemas, esenciales para el desarrollo rural
- Visión del manejo forestal como promotor de la recuperación, protección y mejoramiento del paisaje rural
- Promoción de la viverización comunitaria para la restauración socio-ecológica con especies nativas, pues contribuye a la regeneración participativa de los ecosistemas nativos, con enfoque de apropiación y genética local. Se necesita infraestructura, capacidades técnicas y sostenibilidad
- Promoción de la educación ambiental comunitaria
- Planificación territorial participativa para minimizar riesgos ante catástrofes como sequía, inundaciones e incendios forestales
- Prevención y respuesta comunitaria a incendios, conformando brigadas de prevención. Se debe priorizar las zonas rurales y la interfaz urbano-rural
- Fortalecimiento de capacidades técnicas y presupuestarias municipales para actuar de forma efectiva en acciones de planificación territorial, prevención de incendios forestales y de restauración socioecológica en forma colaborativa con la comunidad

Para transformar el escenario actual, es urgente construir una política forestal con enfoque territorial, participativo e intercultural, que reconozca la diversidad de actores, conocimientos y modos de vida que habitan y cuidan los bosques. Esto implica no solo abrir espacios reales de deliberación vinculante, sino también garantizar que las decisiones se tomen con base en diagnósticos situados, experiencias locales y principios de inclusión, participación y justicia social. La política forestal debe dejar de ser un instrumento técnico-administrativo, desconectado de la vida de las comunidades, para convertirse en una herramienta de transformación que fortalezca la resiliencia socioecológica, el bienestar social y el cuidado los ecosistemas. Solo así se podrá transitar hacia un futuro más sostenible, donde los bosques sigan siendo fuente de vida para las generaciones presentes y futuras.

Estas propuestas no son meramente aspiracionales. Surgen de experiencias concretas y prácticas ya en curso en los territorios. Requieren voluntad política, adecuaciones legales e inversión pública estratégica para ser escaladas. Representan una oportunidad para que el Estado chileno avance hacia una política forestal regenerativa, inclusiva y compatible con los desafíos del siglo XXI.

Puedes encontrar el 1°er reporte y profundizar en:

<https://bosquentrama.cl/>